

Infraestructuras formativas, participacion(es) y oficios populares: co-construir (otros) mundos posibles y vivibles.

Mazzino Ana.

Cita:

Mazzino Ana (2023). *Infraestructuras formativas, participacion(es) y oficios populares: co-construir (otros) mundos posibles y vivibles*. VII JORNADAS DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL DEL CENTRO Prof. Hugo Ratier. Departamento de Antropología Social Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría UNICEN, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/anamazzino/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pNuo/NQp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Infraestructuras formativas, participacion(es) y oficios populares: co-construir (otros) mundos posibles y vivibles.

Ana Mazzino, CONICET / IESCT-CITeDe, UNQ-CIC-BA.

Resumen: La presente ponencia presenta resultados preliminares de una investigación doctoral enmarcada en el trabajo colectivo que desarrollamos desde el LabIEC-IESCT-UNQ en conjunto con la Cooperativa Reciclando Sueños, (La Matanza, Buenos Aires). Partiendo de una etnografía experimental nuestro trabajo de campo se organiza alrededor de los procesos de enseñanza y aprendizaje del oficio popular cartonero a partir del trabajo cotidiano desarrollado junto a recicladores/as y cartoneros/as, del contacto con múltiples materialidades, agencias y corporalidades en juego. En tal sentido, esta ponencia explora cómo participan las distintas materialidades y agencias humanas y más que humanas y el carácter “pedagógico” que la materia descartada puede desempeñar en estos procesos formativos.

Palabras Claves: Infraestructuras formativas, Cooperativa Cartonera, Etnografía Experimental, Pedagogía de contacto

Introducción

La vitalidad del descarte como un agente que moviliza aprendizajes y nuevas formas de politización de la vida cotidiana, desde la intimidad y el contacto entre diversas materialidades y agencias, se ha ido configurando como una inquietud persistente en el contexto de mi trabajo de campo en la Cooperativa Reciclando Sueños (La Matanza). Estos interrogantes, han ido ganando fuerza en un escenario global que impone como gesto modernizador la creciente “robotización” del lazo social y la des-corporeización y descontextualización en la producción y transmisión de conocimientos, algo que recrudece enormemente si atendemos a la realidad y a las propuestas formativas destinadas a jóvenes de sectores populares. Esto, lejos de ser algo novedoso, se inscribe en una separación mente-cuerpo como imperativo de la matriz sobre la que se asienta la ciencia moderna (Lander, 2000, Haraway, 2019) Sin embargo, la cooperativa viene siendo un escenario privilegiado de investigaciones experimentales y colaborativas de largo aliento, que han permitido dar cuenta de que este oficio, en su propio hacer, no sólo desborda las formas de innovación previstas y provistas por los sistemas de ciencia y tecnología legítimos a partir de operar procesos de revalorización de la materia descartada (Carenzo, 2011; 2014) sino que materializa eso que Puig de la Bellacasa (2017) sintetiza tan bien al preguntarse qué mundos están siendo producidos por nuestras ciencias y a expensas de qué otros¹.

En lo que sigue, y a partir de la reconstrucción de distintas escenas del trabajo de campo, exploramos estos mundos que (des)bordan lo previsto, que emergen a partir del trabajo con la materia descartada en el contexto de eso que Luke (1999) define en términos de una pedagogía cotidiana. En este sentido, me interesa particularmente atender a cómo las distintas agencias y materialidades participan en las dinámicas específicas de enseñanza-aprendizaje del oficio recicladore para

¹Una muestra de estos múltiples mundos que se han ido configurando En esta línea, produce valiosos conocimientos vinculados con la performatividad del diseño (schmukler carenzo) el diálogo de saberes más allá de las dicotomías novatos/expertos (Carenzo Trentini) y, más recientemente, ha permitido recuperar los aprendizajes derivados de los procesos de experimentación e innovación que allí se desarrollan como una forma de democratizar el acceso al conocimiento (Carenzo - Mazzino, 2022)

poder pensar lo que generan cuando se disponen desde el contacto con el propio cuerpo.

Coordenadas teórico-metodológicas

Como anticipamos, esta investigación se apoya en una etnografía experimental colaborativa que asume como punto de partida dos cuestiones estructurales: la primera vinculada a un compromiso ontológico (Ingold, 2017) y a una disposición para aprender del otro/a y de lo otro, reconociendo la inseparabilidad entre el mundo que nos afecta y que afectamos con nuestro trabajo (Haraway, 1985) La segunda orientada al reconocimiento senso-afectivo y creativo que la experiencia etnográfica y la producción de conocimientos convocan, a partir de experimentar y habitar la experiencia desde el cuerpo, las diversas afectaciones que implica y los múltiples sentidos en juego.

Si el conocimiento tiene que ver con un carácter experimental los procesos de co-construcción de conocimiento producidos desde las etnografías experimentales colaborativas (Estalella y Sánchez Criado, 2016), no sólo desafían la ampliación de una matriz de pensamiento científico occidental y moderno como único corpus legítimo de conocimiento (Haraway, 1985, 2020; Mignolo, 2000; Lander, 2000; Walsh, 2007; Castro-Gómez, 2007) para dar lugar al reconocimiento de la pluralidad de prácticas de conocer y la estrecha imbricación entre el conocer y el hacer (Walsh, 2007) sino que también, al colocar en el centro los diversos circuitos de entrelazamiento entre cosas y personas (Carenzo, 2011), abren la posibilidad de reconocer la capacidad que el tacto tiene y ha tenido en el proceso experimental entre humanos y más que humanos y en la creación de conocimiento científico. (Puig de la Bellacasa, 2009)

En este sentido, nuestro trabajo se apoya en un ejercicio de revinculación entre la investigación e intervención social que involucra una disposición a investigar como práctica cuidadosa (Puig de la Bellacasa, 2012, 2017). Esto es, una práctica situada, corporal, afectiva y cotidiana que, partiendo desde relaciones colaborativas imprevistas (Tsing, 2020; Estalella, Sanchez Criado, 2022) nos permite co-producir conocimiento a la par que acompañar la construcción colectiva de otros mundos posibles. Esta certeza se ha ido componiendo en un contexto de creciente intimidad

afectiva que fue abriendo las puertas para que esas diversas vidas puedan nombrarse y compartirse desde sus propios ejercicios reflexivos. Asimismo, esa apertura fue desvelando las lecciones de vida (Luke: 1999) que han sido claves para empezar a iluminar los procesos pedagógicos que allí acontecen y que, al no estar institucionalizados en procesos educativos formalizados, quedan invisibilizados y poco reconocidos, incluso por los propios actores / actrices. En este sentido, estas pedagogías cotidianas nos han permitido seguir el hilo de algunos procesos de socialización en el que no sólo devenimos parte de la cultura y del mundo que habitamos, sino que acompañamos también los modos en el que esos mundos pueden ser transformados a partir del aprendizaje de un oficio. Trabajar con la materia descartada es un oficio íntimo de reconfiguración e interrogación de formas culturalmente aceptadas de desigualdad.

De gestos, desechos y pedagógicas cotidianas que abren (otros) mundos

Cuando Cintia (34) se enteró que buscaban gente en la Cooperativa Reciclando Sueños (La Matanza, Pcia. de Buenos Aires), no pensó en acercarse. Sentía que le faltaba experiencia, pero su vecina, que conocía a Marcelo Loto -presidente y fundador de la cooperativa- por haberse criado cerca del antiguo galpón en el barrio San Alberto, le aseguró que *no dejaban a nadie afuera, por no saber*². A Cintia la basura le generaba desconfianza porque pensaba que se iba a enfermar y que además, la iban a *discriminar por ser mujer*, pero al llegar a la entrevista de trabajo vio a Brenda Roa (23) operar una de las máquinas que procesa telgopor y, decidió animarse. Con el correr de los días nos compartió que su desconfianza estaba vinculada al maltrato recibido en una fábrica de zapatos en Morón, en el que la *hostigaban por lenta*:

Yo estaba aprendiendo a coser zapatos, no es algo que sabía hacer. Y este señor que me tenía que suplantar en el turno me molestaba todo el tiempo resoplándome en la nuca (...) Uno aprende a coser prestando atención a cómo va entrando la aguja, hay que hacer fuerza pero no tanta, porque no es como coser una remera, hacés mucha fuerza y la aguja te entra a vos en el dedo (...) y acá, hace menos de un mes que estoy con el telgopor y ya saco como 30 bolsones por día (...) Brenda, que está al lado haciendo el trabajo fino de limpiar el telgopor procesado con un imán para garantizar su liviandad, acota con gracia *sacas 30*

² En la presente ponencia la utilización de la cursiva sin comillas privilegiará las expresiones nativas para distinguirlas de las citas bibliográficas que incluirán el uso de comillas.

porque aprendes de la mejor. Cintia prosigue: Al final yo tenía razón, yo era viva no una lenta. Hace una pausa, duda un poco y vuelve al ruedo: ¿O uds. creen que nacemos sabiendo coser? Brenda agrega que ella en la cooperativa descubrió que podía aprender. Cintia le pregunta, ¿aprender qué? Y ella responde: que podía aprender, ¿entendés? que yo, pese a no terminar la escuela, podía aprender.

(Diario de campo, abril 2023)

Esta breve escena permite situar una arista central de la investigación en curso que coloca en el centro la percepción generalizada entre los/as trabajadores/as de que la Cooperativa, lejos de ser sólo un espacio de trabajo es, además como iremos viendo, un espacio formativo. En esta hibridación, cada una de las escenas que compartimos, moviliza experiencias en las que el contacto con las diversas materialidades humanas y más que humanas performa otras formas de pensar, hacer y producir la vida común. Esta dimensión cotidiana de la política formativa, que coloca en el centro la posibilidad de formar parte pero, también, de construir(se) otros presentes y futuros posibles, no siempre es movilizado intencionalmente sino que se configura como efecto de poner el cuerpo en el aprendizaje del oficio.

De alguna forma, para Brenda y Cintia aprender este oficio conlleva la confrontación y posterior desobediencia de ese imperativo sociocultural e históricamente construido de que ellas, por ser mujeres jóvenes, de sectores populares, sin estudios secundarios, carecen de la capacidad de aprender. Ser *viva, rápida para aprender*, marca un hito en estas trayectorias que resignifican hacia atrás la propia configuración del estigma y del estereotipo.

Desde esta perspectiva, la experiencia formativa que se ha ido configurando al interior de la Cooperativa es también un llamamiento para desplazar el foco de las condiciones estructurales y materiales de los sujetos -que importan mucho y que deben ser parte de las agendas públicas sin lugar a dudas- para situarlas en las

formas actuales que las políticas adoptan a través de sus ofertas formativas³, porque sigue estando sujeta a supuestos sobre lo que ciertos cuerpos / mentes, pueden.

En esta línea, resulta prioritario atender al modo en que el contacto con materiales socialmente desechados permite, a su vez, explorar formas de hacer, sentir, pensar que van más allá de lo socialmente pensado. Tal como advierte Carengo (2014) estos espacios y prácticas cotidianas producen desplazamientos profundamente epistémicos porque no gravitan únicamente alrededor de la supervivencia sino que, en su propio hacer, hacen lugar a “*las fantasías, las proyecciones, los deseos, aquello que resulta aparentemente inconducente, desproporcionado*” (2014; 23) permitiéndonos pensar -e incluso tensar- “*lo que aún resulta socialmente (im)pensable.*” (Op. cit)

Atendiendo a esta cuestión, Brenda Cortez (31) -actual encargada, coordinadora operativa de la cooperativa y responsable de la formación de quienes se incorporan como trabajadores/as- me compartía que el encuentro con el oficio y, particularmente, con las herramientas y las maquinarias involucradas en la labor cotidiana, le habían permitido poner en duda su *incapacidad de hablar y de compartir sus pensamientos como algo inherente a ella*:

Pensándolo ahora, no tenía nada defectuoso, siempre fui curiosa y estudiosa, sólo que no me salía tan rápido. Pero siempre me gustó estudiar. Yo me interesaba por saber, me intereso perdón, pero ¿dónde se puede ir sin primaria? Siempre pienso que si la hubiera terminado, no me sentiría menos (...) Yo estudio por mi cuenta. Vengo acá, observo todo. Anoto acá -señalandose la cabeza- y hago. Todo lo aprendo. Trabajo, pero también, me especializo en lo que me gusta, ¿entendés Anita? (...) Un día fui al pañol, me quedé parada viendo todas esas herramientas y cosas que no sabía que eran. Si veía a alguien hacer algo, me acercaba. Eso lo hacían siempre los hombres, ¿no? Pero a mí me gustaba... Y ese fue el inicio: me empecé a meter, a hacer un lugar, empecé a usar y a aprender sobre las herramientas, arreglaba lo que se

³ Si bien no nos detendremos en profundizar la propuesta formativa de La Matanza, existe actualmente un desplazamiento en la oferta formativa basados en el supuesto de la modernización necesaria e impostergable de cara a los “empleos del futuro” que conducen a que algunos oficios estén desapareciendo. Esta tendencia, sin embargo, no responde a una irrelevancia del oficio o al reemplazo de la mano de obra a partir de la incorporación de nuevas tecnologías sino por la falta de continuidad en la formación como rasgo fundamental en el sostenimiento de la oferta de esas competencias (Pontoni, 2020) En este sentido y de cara a la oferta del Municipio una cuestión nodal en nuestra investigación se pregunta en qué medida la mayoría de las propuestas formativas que se diseñan y se ofertan tendientes a la modernización productiva no siguen perpetuando circuitos diferenciales para “pobres”, en una suerte de continuidad con políticas compensatorias tan habituales en la década del 90 y con visiones que consideran a la técnica como un hacer desprovisto de saber.

rompía... Y después pasó lo mismo con el Clark. Se queda pensando en algo y se sonríe. Con la dulzura y picardía que caracteriza nuestro vínculo

se baja los anteojos de protección que tiene siempre con ella y me dice: *¿Vos manejas, Anita? ¿A cuántas mujeres clarkistas conocés?*

(Diario de campo, abril 2022)

Para Brenda C. el oficio es inseparable de su propia práctica cotidiana y, en este hacer, su vida se entrama con una experiencia corporal, sensible y reflexiva en el que entrar en contacto con distintos objetos, herramientas y maquinarias, aprender con y de ellas su potencia, configura un camino de profesionalización previamente insospechado. Ante la pregunta *¿en qué objetos sentís que el oficio se ancla?* Brenda responde sin vacilar: *en un carro*. No obstante, el carro no es un objeto aislado. *Siempre que veo basura pienso en un carro y en alguien tirando el carro. Así que diría eso. Y también los colores del reciclado. Cuando hay fardos de plástico yo también me lleno de colores, los miro, me gusta, me hace bien*. Carro, persona, gesto y sensación arman algo inseparable en la definición del oficio.

Hay un trabajo cuidadoso, necesario e indispensable alrededor del mantenimiento cotidiano de la vida que marca una *“reformulación afectiva de las relaciones con nuestros objetos”* (Puig de la Bellacasa, 2017: 66) y forman parte de lo que Puig de la Bellacasa (2017) denomina como siendo parte de las acciones cotidianas del conocimiento en y sobre la tecnociencia.

Para Brenda, entrar en con-tacto con las diversas herramientas y maquinarias es una forma de entender, reconocer y configurar su propio deseo y es una forma de producir el mundo en contexto y en mutua interdependencia entre humanos y más que humanos. (Puig de la Bellacasa, 2009)

En este sentido, Puig de la Bellacasa (2017) enfatiza la importancia de comprender el papel fundamental que las materialidades desempeñan en la co-construcción de la realidad social. Este aporte posibilita difuminar las fronteras entre lo humano y lo más que humano para dar cuenta del tejido de las interacciones, los gestos y las prácticas cotidianas, advirtiendo que estas múltiples agencias se entrelazan en una danza de relaciones en contextos socio-técnicos específicos.

Haudricourt había sido pionero a la hora de considerar el carácter social del hecho técnico. Esto implicó una apuesta radical y un fuerte cuestionamiento a quienes venían pensando el estudio de las sociedades colocando el foco en los objetos y en

las herramientas como algo separado de la interrelación con lo humano. Recuperando este linaje, Bardet (2021) da un paso más para pensar que lo que conecta esos dos mundos, no se ancla únicamente en la materialidad de los cuerpos, sino en los gestos. El cuerpo es, en este sentido, un sistema de relaciones materiales e inmateriales en donde lo técnico, lo social y lo político se ligan. Esta valiosa aportación permitió desplazar el estudio de los gestos técnicos de una mera mecanicidad del cuerpo humano, en donde el cuerpo deviene un simple objeto de observación, para poder pensarlo desde la compleja e inseparable vinculación con distintas agencias y materialidades con las que interactúa. Así como Bardet nos insta a ver el cuerpo humano como un sistema de relaciones materiales e inmateriales, Puig de la Bellacasa agrega una capa más al postular los sutiles matices en los que el cuidado y las interacciones que trazamos dan forma a nuestras vidas y a nuestros mundos compartidos.

Si nos detenemos en la labor cotidiana que la Cooperativa Reciclando Sueños desempeña, notamos que involucra no sólo el aprendizaje y apropiación de las disposiciones corporales y de múltiples gestos técnicos sino un devenir político subjetivo de triple anclaje: como trabajadores/as del reciclado, en su condición de aprendices de un oficio y como parte de una comunidad de práctica (Lave y Wenger, 1991). Esta vinculación teje una relación distinta con el mundo y con la propia vida que coloca en el centro la afectación como eje estructural y estructurante de lo que hoy se revela en términos de un dispositivo formativo, tal como veremos en la siguiente escena:

Brenda me llama para que comencemos a delimitar el dispositivo formativo. Me propone enseñarme sobre los materiales para que juntas, podamos armar un cuaderno y un recursero virtual. *Lo bueno de este trabajo es que, aunque veas mal, lo podés hacer bien porque acá no alcanza con ver para conocer.* Me da mucha ternura que su primer gesto sea cuidarme de que no me sienta en desventaja por ser chicata y, a la vez, me parece un gesto tan reparador para estas tradiciones de objetividad desafectada que heredamos de las epistemologías modernas. *Es como cuando alguien te conoce... acá viene mucha gente pero yo no quiero que me conozcan por lo que ven, quiero que entiendan lo que hago.* (...) Brenda toma un pedazo de plástico, lo recorre con la yema de sus dedos, me lo pasa advirtiéndome que *no alcanza con ver y es fundamental que lo sepas desde ahora. Te va a ahorrar tiempo. Acá se usan aliados que serían como elementos que te ayudan a descubrir o decidir qué material es.* Toma un encendedor, prueba si funciona. *Acá por*

ejemplo te diría que es más importante tener encendedor que ver. Porque lo que necesitamos es oler el humo una vez que quemamos. En tal caso nos sirve ver cómo quema, pero lo que define es el olor. Dada la explicación, acerca la punta del plástico al encendedor hasta que quema. Me tapa los ojos. ¿A qué olor te recuerda? Me hace acordar a los cortes de luz en la casa de mi abuela. A vela, le digo. Exacto. El PET cuando lo quemamos, tiene olor a vela suave.

Me pide que la acompañe a buscar más material. Me hace recorrer distintos puntos de la cooperativa para tomar muestras de distintos tipos de plástico. Le pregunto si cada Bolsón tiene un tipo diferente de plástico. Con paciencia me vuelve a decir que en ppio. sí pero que no me adelante, que me estoy guiando por la vista, que es justamente lo que no hay que hacer. *Es un error común. Aprendés un plástico y creés luego que son todo lo mismo. Hay que desacostumbrarse a ver con los ojos para “ver” de otra forma.* Mientras voy poniendo todo en un canasto ella me va diciendo que le resulta muy interesante no saber de antemano lo que se va a encontrar. *Acá la basura llega y no es que yo puedo saber qué viene. En general, sabemos que plástico se desecha mucho pero una misma marca puede hacer el mismo producto con distintos tipos de plástico pero nosotros vemos el producto y pensamos que es todo lo mismo. (...)* La prueba se repite con cada uno de los materiales que recolectamos previamente, en cada uno de esas pruebas Brenda va anotando algunas coordenadas fundamentales que tienen que formar parte del dispositivo de aprendizaje: *no nos dejemos engañar, el plástico parece todo igual, pero hay de muchos tipos (...) algo importante es que no alcanza con ver para poder reconocerlos. Hay que prestarle atención a esta recomendación porque antes de experimentar, hay que conocer los materiales, hay que sentir, oler, tocar, ver si hay más de un material unido, si se separan, si pegan distinto de un lado que de otro, si nos genera lo mismo un dedo que otro (...) hay que aprender cómo se comportan los materiales: cómo gotean, cómo chispean, cómo es el olor que desprenden si los quemamos, qué color tiene el humo, qué produce en la garganta, si raspa, si da gusto a metal, si al respirarlo nos lloran los ojos, y también hay que aprender sobre la duda: qué hacer cuando algo no se nos termina de revelar.*

(Diario de campo, abril 2022)

Brenda nos permite adentrarnos en lo que Trentini, Carengo y Guiñazú (2022) identifican en términos de una coproducción del sistema sujeto-objeto, esto es, un modo de hacer y de conocer íntimamente vinculado al dominio de la práctica y que, para el caso específico de la cooperativa, nos revela que es mucho más que una mera repetición mecánica y rutinaria de una acción, tal como frecuentemente se alude desde la dicotomía que opone conocimiento práctico/abstracto-teórico (Carengo, 2021) Tal cual advierte Brenda, hay que pensar más allá del imperativo de

transparencia y objetividad de la vista para encontrar, desde los propios desechos y sentidos postergados, otra forma de conocer. En esta línea val flores (2019) en consonancia con la propuesta del Testigo Modesto de Haraway (2021), permite inscribir esta insistencia de ir “más allá de la vista” en un giro epistémico que interroga la visión como sentido hegemónico para romper con la docilidad de la mirada que considera que lo único valioso “está a la vista” a costa de omitir las faltas, las fallas y los equívocos.

En esta cooperativa, este más allá invita a explorar la dimensión prototípica, el estado beta (Estalella, 2015) del conocimiento que dispone un espacio de experimentación y creatividad donde permanentemente existe la posibilidad de pensar alternativas y hacer nuevas preguntas. Esta particular disposición a la experimentación, al encuentro y al contacto tan fundamental en la cooperativa, otorga un lugar privilegiado a la experiencia que nos insta a considerar, tal cual advierte Careno (2014a), que la labor que se desarrolla va más allá del mero sustento económico. En esta línea sostenemos que hay algo involucrado en esos ensamblajes socio-técnicos que, lejos de reducirse a una cuestión productiva, configuran un locus de innovación pedagógica que viene siendo clave en el escenario regional y global vinculado con las organizaciones sociales dedicadas a la recuperación y el reciclado de residuos.

En definitiva, sostengo que estos modos novedosos de aprender, desestabilizan la matriz de pensamiento científico occidental moderno -cuya representación más gráfica es una mano sin cabeza- al reconfigurarse en términos de una experiencia que liga, de manera irreductible, la habilidad técnica y la imaginación.

En la próxima y última escena, me interesa recuperar este gesto pero inscribiendo su potencia pedagógica en el contexto de los aprendizajes cotidianos. En este sentido, como dijimos, el aprendizaje del oficio implica en su saber-hacer técnico una forma de relación que no se reduce a un proceso mecánico sino que implica formas de pensar, de sentir, de habitar y, por supuesto, de construir el mundo que transforman lo dado, es decir lo que somos, en algo que va más allá de la obiedad y la subordinación (Garcés; 2020)

Magui (24) trabajó 2 años en la cooperativa. Tenía dos hijas pequeñas con quienes vivía cerca del CEAMSE. En parte, su maternidad y la falta de contemplación institucional en la secundaria a la que asistía, le impidieron concluir sus estudios. Me llevó varios meses poder conversar

con ella, era tímida y un poco desconfiada, aunque eso no le impedía responder a los saludos o a las preguntas más cotidianas con calidez. Magui llegó a la cooperativa derivada de la Casa de la Mujer Rosa Chazarreta, como parte de una estrategia de asistencia, acompañamiento y atención que la casa brinda a mujeres, infancias y disidencias víctimas de violencia de género y/o de abuso sexual desde hace más de 30 años. Me contó que pese a que las recicladoras *no eran lugares adecuados para las mujeres* ella precisaba *trabajar*. Condicionada por vivir cerca de uno de los basurales a cielo abierto, Magui, al igual que Cintia, habían asociado el trabajo de las recicladoras con el riesgo a contraer enfermedades. *Después me di cuenta que la basura, no es toda chatarra mala. Que no te enfermás por tocarla, sino por respirar la quema*. Las primeras veces que me acerqué al sector de RAEE -residuos de aparatos eléctricos y electrónicos- para que me contara lo que hacía, me preguntó cómo esperaba que lo hiciera. Yo no entendí al principio lo que me quería decir. Le dije que no esperaba algo particular, no había una trampa en el pedido y no estaba evaluando el laburo, simplemente estaba pidiéndole que me compartiera algo que yo no sabía.

Ahhhhh!!! vos querés saber lo que yo hago -me dijo aliviada- pero vos ¿no sabés cómo se hace? Magui puntualizo esto, como si se sorprendiera de que yo no supiera. Había algo en su expresión que me hacía pensar que su sorpresa era genuina al descubrir -y al mismo tiempo constatar- la posibilidad de que hubiera algo que yo no supiera. No se trataba de invertir la jerarquía “yo sé/vos no sabés” sino simplemente de que eso en su universo, ni siquiera era una opción. Prosiguió: Yo no tengo problema de enseñarte pero no te puedo enseñar con palabras difíciles. Si vos me dejás que yo te diga lo que sé con mis palabras, te enseño, vas a aprender enseguida. El trabajo es el mismo, cambian las palabras. No sé si lo vas a poder hacer, ese es otro tema. Acá mucho de lo que se sabe, no tiene palabras. ¿Y cómo se sabe?, le pregunto. Porque entrenas...dice mientras mueve las manos, como frotándose los dedos... el cuerpo haciendo, ves? como acá por ejemplo que de tocar este fierro -lo golpea levemente con el puño cerrado-, sé que es aluminio.

(Diario de campo, septiembre 2022)

Durante varias semanas, fui aprendiendo con ella qué suponían los múltiples y variados materiales que formaban parte de ese sector de la cooperativa. Le propuse filmarla, para que eso que ella sabía, pudiera servir para que otros/as trabajadores/as, tuvieran un panorama general de la labor allí. Quedamos en hacerlo alguna semana que hubiera menos demanda aunque eso nunca sucedió. Una mañana me comentaron que Magui había avisado la tarde anterior que renunciaba. Pregunté sorprendida si le había pasado algo pero la respuesta fue bastante contundente: *está re bien, lo pudo decidir por eso*.

Un poco con gusto amargo transité el resto del día. A veces sucede que no tenemos espacio para despedirnos pero en estas circunstancias, la tensión derivada de la realidad de muchas mujeres que se ven obligadas a regresar a la casa de sus abusadores, configuraba una preocupación extra. Cuando estaba por irme de la cooperativa, una de las chicas llegó corriendo para decirme que había ido Magui, que me quería saludar. Me abrazó y con una sonrisa gigante me dijo

decidí que no quería pagarle más a alguien para que críe a mis hijas. Quiero poder decidir cómo vivir. Cuando llegué acá, pensaba que las mujeres teníamos que estar en algunos lugares y que otros no eran para nosotras y que ser buena era trabajar para cuidarlas. Ahora sé que puedo trabajar acá y en otros lugares menos horas para estar con ellas. Que puedo tener aliados -me dice mientras agarra un imán grande y lo pone sobre un fierro- y si no sé, alguien puede ayudarme. Antes pensaba que no podía decir eso, porque se esperaba de mí otra cosa. (...) yo quiero ser madre y este es un tiempo que no vuelve para nosotras. Ahora quiero trabajar pero también llevarlas a la escuela.

(Diario de campo, febrero 2023)

El trabajo de Magui articula dimensiones agenciales de la vida centrados en lo que Haraway (2019) entiende como una ontología simpoética. Esto es, un tipo particular de configuración de un tejido común a partir del cual en el contexto de estas relaciones, se desarrollan nuevas habilidades para la supervivencia. Magui nos permite constatar que la materialidad, lejos de ser algo inherentemente pasivo, participa y juega un rol clave en la creación y mantenimiento de entornos formativos específicos. Trabajar con múltiples materiales no abre únicamente la posibilidad de aprender, nutrir y desplegar su conocimiento sobre el oficio sino que al igual que Cintia y ambas Brendas, en ese proceso, también (re)configura los límites de lo posible y de lo esperable.

Entrar en contacto con las cosas hace parte de una expresión política y poética que, en ciertos contextos, puede configurar coordenadas sensibles desde las que co-construir la condición político pedagógica de otras -múltiples y variados- formas de encarnar la propia vida. Algo así como recuperar la capacidad de pensar por sí mismo, junto a múltiples agencias, los problemas y las soluciones de nuestro propio tiempo.

Un cierre para seguir pensando

Las pedagogías cotidianas tienen algo interesante cuando se disponen como dispositivos etnográficos porque nos permiten convertirnos en aprendices de lo social en tanto proceso vivo (Quiros, 2020) ¿Por medio de qué infraestructuras formativas, de qué conocimientos nos servimos, para aprender y, a la vez, acompañar el despliegue y la construcción de un oficio popular? ¿Cómo se registran esas diversas intervenciones sobre los materiales sin desdibujar ni perder de vista las que la propia materia al entrar en contacto produce?

En este sentido, el trabajo cotidiano de la cooperativa interroga una tendencia histórica de separación entre saber / saber-hacer -y sus variantes experto/novato, académico/práctico, mente/cuerpo, conocimiento/saber, etc- a partir de una particular disposición a aprender desde un hacer con otros/as, humanos y más que humanos, en contacto con diversas materialidades y a partir del propio cuerpo, algo que nuestras pedagogías, por otro lado, parecen haber históricamente, marginado.

Asimismo, traen a la existencia nuevas formas de vinculación y afectación que movilizan la construcción de nuevas capacidades y habilidades técnicas porque proponen nuevas formas de aprendizaje que, sin buscarlo, vienen democratizando el acceso a propuestas formativas de calidad y el derecho a intervenir y producir los conocimientos sobre el mundo que habitamos.

Seguimos los hilos de estos aprendizajes en el contexto de una cooperativa dedicada a tratar con eso que la sociedad permanentemente descarta, para hacerle lugar a la siguiente pregunta: ¿cómo cambiarían nuestras respuestas políticas a ciertos problemas educativos si siguiéramos el rastro de lo que emerge en la creación de estos nuevos oficios populares a partir de ensamblajes afectivos y afectados de agencias humanas y más que humanas?

Se trata de construir colaborativa y colectivamente qué formaciones precisamos reinventar para que estos mundos que emergen también existan y puedan estar disponibles para todos/as.

Referencias Bibliográficas

- Bartky, S. L., Bennett, A., Bordo, S., Carrington, K., Chow, R., Dudgeon, P., ... & Woollett, A. (1999). *Feminismos y pedagogías en la vida cotidiana*. Ediciones Morata.
- Carenzo, S. (2011). Desfetichizar para producir valor, refetichizar para producir el colectivo: cultura material en una cooperativa de " cartoneros" del gran Buenos Aires. *Horizontes Antropológicos*, 17, 15-42.
- Carenzo, S. (2014). Creatividad (socialmente) dislocada: Sociogénesis de un proceso de "innovación" desarrollado en torno al reciclado de residuos. In *XI Congreso Argentino de Antropología Social*.
- De La Bellacasa, M. P. (2009). Touching technologies, touching visions. The reclaiming of sensorial experience and the politics of speculative thinking. *Subjectivity*, 28, 297-315.
- De La Bellacasa, M. P. (2012). 'Nothing comes without its world': thinking with care. *The sociological review*, 60(2), 197-216.
- De La Bellacasa, M. P. (2017). *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds* (Vol. 41). U of Minnesota Press.
- Estalella, A. (2015). Ciudad Escuela. Un ensayo de pedagogía (urbana) en beta. Conferencia pronunciada en el II Congreso Internacional del Maestro Investigado.
- Flores, V. (2019). Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexo-política disidente. *Boletín GEC: Teorías Literarias y prácticas críticas*, (23), 139-147.
- Garcés, M. (2021) Escuela de aprendices. Barcelona: Galaxia Gutenberg,
- Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (Vol. 1). Consonni.
- Haraway, D. (2021) Testigo_Modesto @Segundo_Milenio. HombreHembra© _Conoce_ OncoRata®. Buenos Aires: Rara Avis Editorial.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge university press.
- Quirós, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología.

Trentini, F., Guiñazú, S., & Careño, S. (2022). Más allá (y más acá) del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento.